

La formación del **apóstol** del **Reino**

Orientaciones formativas para
el laico del Regnum Christi



REGNUM
CHRISTI

Índice

Introducción	6
Capítulo 1: La formación en el Regnum Christi	7
Cómo entendemos la formación y cuál es su finalidad	7
Un camino de configuración con Cristo	8
Descubrir en Cristo el sentido pleno de la propia vida	9
Un camino de capacitación para la misión	9
Capítulo 2: Identidad del laico del Regnum Christi	11
Creado a imagen y semejanza de Dios	11
Incorporado a Cristo por el bautismo	12
Inmerso en las realidades temporales	13
Llamado a vivir el carisma específico del Regnum Christi	15
Capítulo 3: Algunos principios formativos	16
Formar de modo integral, armonizando las facultades y dimensiones de la persona	16
Formar desde el encuentro y para el encuentro	17
Formar desde la relación y para la comunión	19
Formar desde la misión y para la misión	21
Formar para que cada persona alcance en Cristo su plenitud vocacional	22
Capítulo 4: Agentes y medios formativos	24
Agentes formativos más relevantes en el proceso de formación	24
Dios y su gracia	24
Cada uno	25
Los formadores	26
La comunidad	27
Algunos medios formativos	28
Acompañamiento personal	28
El Encuentro con Cristo	29

Cursillos, seminarios y círculos de estudio	29
Los Retiros, Triduos y Ejercicios espirituales	30
Otras experiencias formativas dentro y fuera del Regnum Christi	31
Conclusión	32
Abreviaciones	33

Introducción

La misión del Regnum Christi de «hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad» (EFRC 8) es, al mismo tiempo, punto de partida y de llegada de toda su vida y actividad, y presupone que cada miembro viva una experiencia transformante de Cristo, en comunión con otras personas, que le lleve a comunicar la Buena Nueva del Reino y a comprometerse a buscar hacer de este mundo «un hogar digno de los hijos de Dios en el que todo contribuya a darle gloria» (RFA 4).

Esta experiencia implica a toda la persona y está ordenada a su transformación, para llegar «a la madurez de la plenitud de Cristo» (Ef 4, 13).

Este documento es un esfuerzo de expresar la riqueza de la experiencia formativa vivida como Regnum Christi a lo largo de los años y la comprensión cada vez más profunda y renovada del tesoro que es nuestro carisma y espiritualidad.

No es un programa ni un itinerario formativo, sino un documento que, partiendo de los Estatutos de la Federación y el Reglamento de los fieles asociados al Regnum Christi, propone una visión de la formación y unas orientaciones que han de dar unidad y coherencia a los distintos programas e itinerarios formativos que se elaboren y concreten en los territorios, localidades o secciones de todo el mundo.

Capítulo 1: La formación en el Regnum Christi

Cómo entendemos la formación y cuál es su finalidad

Hay dos maneras de comprender la formación en el Regnum Christi. Por una parte, en su sentido más completo, la formación se entiende como un camino personal de configuración con Cristo. Por otra, de modo más concreto, podemos entenderla como el conjunto orgánico de elementos que están al servicio de ese mismo camino.

En el Estatuto de la Federación aparecen ambas concepciones y se nos ofrecen unos fundamentos que iluminan su finalidad y razón de ser: «La formación ha de estar orientada de tal modo que nos ayude a descubrir en Cristo el sentido pleno de nuestra vida, a configurarnos con Él y cumplir nuestra misión» (EFRC 30).

A la luz del Estatuto, el Reglamento de los fieles asociados al Regnum Christi arroja luz importante sobre la formación al definirla como un camino que «le ayuda a crecer en su madurez humana y cristiana según su estado de vida, a colaborar eficazmente en el apostolado y a iluminar y transformar las realidades del mundo en Cristo» (RFA 6).

Por lo tanto, podemos decir que la formación en el Regnum Christi se entiende como un camino de configuración con Cristo que nos lleva a descubrir en Él el sentido pleno de la propia existencia y nos capacita para la misión.

Un camino de configuración con Cristo

Partiendo del sentido amplio, entendemos la formación como un camino de **configuración con Cristo**, en el que todas las dimensiones de la persona son tocadas y transformadas, hasta alcanzar el ideal que san Pablo propone en su carta a los Gálatas: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20).

La **configuración es un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo** y se va realizando en conformidad con el propio carisma y vocación, adoptando así una forma y unos rasgos distintivos.

Este proceso gradual de configuración con Cristo es obra del Padre en nosotros, por medio de la acción del Espíritu Santo, y requiere nuestra colaboración activa siendo Cristo el criterio, centro y modelo de nuestra formación: «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya»¹ .

Podemos decir que, en el camino de configuración con Cristo, aprendemos a conocerle, amarle y seguirle de modo cada vez más profundo y completo.

1 BENEDICTO XVI, *Audiencia general, La santidad*, 13 de abril de 2011.

Descubrir en Cristo el sentido pleno de la propia vida

Emprender un camino de configuración con Cristo nos coloca en un proceso de conversión permanente, en el que vamos encontrando en **Cristo el sentido pleno** de nuestra vida. Se trata de un proceso vital, por el que todas las realidades y dimensiones de la vida del miembro son iluminadas, se entienden y viven, a la luz de una relación personal y transformante con el Señor.

A lo largo de su vida, la persona va tomando conciencia y madurando su propia identidad –vocación y misión– y descubre cómo sólo en Cristo puede conocerse en verdad: «en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS 22).

Toda nuestra existencia queda integrada en Cristo: «buscamos que toda nuestra vida, incluyendo el apostolado, sea una perenne liturgia para gloria de Dios. De este modo nos integramos en la vida de Cristo resucitado, que es una continua alabanza y ofrenda al Padre» (EFRC 22).

Un camino de capacitación para la misión

El establecimiento del Reino de Cristo en el propio corazón y la santificación en el propio estado de vida (cf. EFRC 7), suponen el desarrollo de la vida de Dios en nuestras propias vidas y en nuestro entorno desde una relación dinámica de amor (cf. RFA 3).

La experiencia personal del amor de Cristo genera en nuestro corazón la urgencia interior de entregarnos apasionadamente a hacer presente su Reino: «*caritas Christi urget nos*» (cf. EFRC 10).

Esta experiencia fundante es la que nos “capacita” –nos hace capaces– para vivir la misión. Sólo el que se ha encontrado con Cristo y ha experimentado la fuerza de su amor puede concebir su vida como misión.

Por eso, la formación también es necesariamente **capacitación para la misión**. Capacitar significa hacer que una persona sea apta o capaz para determinada cosa. En este sentido, sólo Dios nos hace capaces de vivir en misión, al insertarnos y participarnos íntimamente de su propia misión, y desde ahí enviarnos.

Capacitar para la misión, entonces, supone colaborar con Dios para que cada persona conozca, entienda y viva de un modo más pleno la misión que –como bautizado y miembro del Regnum Christi– tiene de testimoniar, anunciar y hacer crecer el Reino de Cristo en el corazón de todos los hombres y en la sociedad (cf. EFRC 13).

Para el miembro del Regnum Christi vivir en misión significa vivir haciendo presente el misterio de Cristo Apóstol del Reino, con lo que es y con lo que hace. Este misterio de la vida de Cristo marca profundamente el camino formativo del miembro del Regnum Christi, como lo hemos visto en el capítulo anterior.

La formación para la misión incluye también la capacitación apostólica, es decir, la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes que preparan a la persona para ser apóstol en el mundo de hoy –con sus retos y posibilidades– y poner en marcha iniciativas evangelizadoras que respondan de modo significativo a las necesidades más apremiantes del mundo y de la Iglesia en su entorno.

Capítulo 2: Identidad del laico del Regnum Christi

Creado a imagen y semejanza de Dios

El laico del Regnum Christi es, ante todo, una persona humana creada a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1, 26), con la capacidad de conocer y amar a su Creador. «Ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios» (GS 12). Por su ser persona, tiene una dignidad única en el universo que lo hace diverso de todas las demás criaturas: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿el hijo de Adán para que de él te cuides?» (*Sal* 8, 5).

Es capaz de descubrir la voz de Dios en lo íntimo de su conciencia, que es su núcleo más secreto y su sagrario interior. Además, Dios ha querido que el ser humano se adhiera a Él libremente, por convicción personal y no bajo la presión de los impulsos o de la coacción externa (cf. GS 17). La persona humana es la «única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo» (GS 24), de tal manera que es un fin en sí mismo y nunca puede ser considerado o tratado como un medio para lograr otro fin. Al mismo tiempo, el ser humano «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» (GS 24), en la comunión con su prójimo.

El hombre, sin embargo, perdiendo su confianza filial, volvió su libertad contra Dios, rechazando su plan originario. Quiso alcanzar su fin –“ser como dioses”, la divinización– pero sin Dios. Quiso convertirse en juez del bien y del mal fuera de su relación con Él. Así, el pecado hirió la naturaleza humana truncando el canal de gracia que estaba destinada a pasar a la humanidad a través

de nuestros primeros padres. El pecado provocó un efecto concreto en las relaciones humanas y en las potencias del hombre.

Por ello, el hombre experimenta una división interior que no logra explicarse a sí mismo ni superar si no es con la gracia de Dios. En el mismo momento de la caída del hombre, Dios anuncia la promesa de un Salvador que derrotará el poder del mal (cf. *Gn 3, 15*).

Incorporado a Cristo por el bautismo

Mediante su encarnación, vida, muerte y resurrección, Jesucristo alcanza al hombre el don de la Redención y restablece la comunión con Dios, que había sido rota por el pecado.

Por el sacramento del Bautismo, el hombre pasa a ser hijo adoptivo de Dios, partícipe «de la naturaleza divina» (*2 P 1, 4*), y recibe en su corazón al Espíritu Santo que le permite llamar a Dios «Padre» (*Ga 4, 6*). El Bautismo le da la gracia de “nacer de nuevo” por medio del Hijo en el Espíritu Santo (cf. *CCE 683*) y de formar parte del Cuerpo Místico de Jesús, la Iglesia.

Junto con el don gratuito de la vida de Cristo que se nos ofrece en el Bautismo, la persona está llamada a trabajar para hacer florecer el don, para crecer en todo hacia Cristo (cf. *Ef 4, 15*). Ser cristiano implica acceder a la propia identidad por y en una total identificación con Cristo: «Toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios» (*ChL 10*), consciente de su dignidad, que lleva como tesoro en un vaso de barro (cf. *2 Co 4, 7*).

La Iglesia reconoce en la misión de Cristo una triple dimensión: Sacerdote, Profeta y Rey. Sacerdote que santifica con su gracia, Profeta que nos revela la verdad plena y Rey que nos guía y protege como Buen Pastor.

Por su condición de hijos de Dios y por la gracia del Bautismo, los laicos participan en esta misión de Cristo según su estado y condición de vida:

- Participan en la *misión sacerdotal* de Cristo, cuando ofrecen su propia vida como sacrificio espiritual, con todas sus obras, oración y apostolado; la vida familiar, el trabajo y el descanso; las dificultades de la vida sobrellevadas con paciencia y los consuelos espirituales que reciben de Dios.
- Participan en la *misión profética* de Cristo, cuando acogen cada vez más hondamente la Palabra de Cristo y la anuncian al mundo con el testimonio de su vida y por medio de la evangelización y la catequesis.
- Participan en la *misión regia* de Cristo, cuando ejercen la autoridad y el poder que han recibido de Él para vencer el pecado por medio de la santidad de la propia vida. Además, los laicos ejercen diversos ministerios al servicio de la comunidad e impregnan de criterio cristiano la actividad temporal del hombre y las instituciones de la sociedad.

Inmerso en las realidades temporales

El laico vive inmerso en el mundo, en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, participando de las alegrías y vicisitudes del hombre en la sociedad, la política, el arte, la cultura, etc.

Está llamado a hacer presente «el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios» (LG 31) pues con su acción es capaz de transformar estas realidades y, además, trabajando en ellas, ir perfeccionándose a sí mismo (cf. GS 35).

Esto es lo que el Magisterio llama la **índole secular** o carácter secular de su vocación, que consiste en «vivir en medio del mundo y de los negocios temporales» de forma cristiana (cf. LG 31, ChL 15, AA 2).

El Espíritu Santo concede al laico la gracia de vivir cristianamente en medio del mundo, gestionando los asuntos temporales según el Evangelio. Así, el laico se santifica en su vida diaria ofreciéndose como «sacrificio vivo, santo y agradable a Dios» (Rm 12, 1). Por el Bautismo y la Confirmación, todos los laicos participan en la misma misión salvífica de la Iglesia y están llamados a contribuir con todas sus fuerzas a su crecimiento y santificación. Este llamado es particularmente importante cuando se trata de hacer llegar el mensaje de salvación a aquellos lugares y circunstancias a los que sólo puede llegar a través de ellos (cf. LG 33).

«Así, pues, incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. De consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia» (LG 33).

Llamado a vivir el carisma específico del Regnum Christi

Los laicos del Regnum Christi acogen personalmente esta vocación universal a vivir con plenitud su compromiso bautismal en medio de las realidades temporales, haciéndolo según el espíritu y la misión del Regnum Christi.

Conscientes de su identidad y misión, aspiran a hacer presente el Reino de Cristo en el corazón de los hombres y en la sociedad. Prolongan la presencia de Cristo en medio del mundo y buscan transformar evangélicamente las realidades temporales, especialmente la vida familiar, profesional y social (cf. EFRC 5), con el testimonio de su propia vida y a través de una acción apostólica personal y comunitaria (cf. EFRC 7).

Como miembros de una familia espiritual y de un cuerpo apostólico, convocados por Jesucristo, son receptores de un don compartido. Descubren este don presente dentro de sí y también en otras personas que son llamadas a vivirlo junto con ellos. Por tanto, buscan hacer presente el misterio de Cristo no sólo como individuos, sino como comunidad convocada.

Capítulo 3:

Algunos principios formativos

En los capítulos anteriores hemos tratado sobre la finalidad y lo que entendemos por formación en el Regnum Christi, y sobre cuál es la identidad del miembro laico que emprende el camino formativo.

En este capítulo presentamos algunos principios que, en el Regnum Christi, consideramos de especial importancia para colaborar con el Espíritu en la configuración con Cristo. No se trata de un elenco de contenidos, pero sí del modo en el que se vive la formación.

Formar de modo integral, armonizando las facultades y dimensiones de la persona

Al igual que Jesucristo que, conoce y responde a la realidad completa de cada persona y la unifica, la formación en el Regnum Christi:

- Busca integrar las distintas dimensiones de la persona en una unidad de vida y la orienta a la plenitud en su vocación y misión. Por eso, cada proyecto formativo ha de buscar desarrollar e integrar todos los dones naturales y sobrenaturales de la persona, toda actitud y comportamiento, todos los límites y toda la historia personal en el proyecto de Dios para cada uno.
- Procura un desarrollo equilibrado y armónico de las facultades (afectividad, inteligencia, voluntad), así como una integración por la que se potencien mutuamente. La dis-

tinción entre facultades está fundada en la realidad pero, en rigor, no actúan ellas, sino siempre la persona.

- Reconoce que la actividad de nuestras facultades no se produce ni se forma en el vacío, sino en todas las dimensiones donde se desarrolla la vida humana: espiritual y religiosa, comunitaria (interpersonal y social), corpórea (historicidad, ecología, dualidad sexuada). Por lo tanto, entiende estas dimensiones no como ámbitos separados, sino siempre presentes en toda actividad, de todas las facultades.
- No se reduce a ciertos momentos y medios de formación doctrinal, sino que se desarrolla en la vida misma de las personas.

Formar desde el encuentro y para el encuentro

Al igual que Jesucristo, que sale al encuentro de cada persona ahí dónde y cómo ésta se encuentra, la formación en el Regnum Christi:

- Presenta a **Cristo como modelo e ideal** de todo el recorrido formativo. El encuentro personal con Él es el fundamento y el punto de partida del proceso permanente de conversión y transformación de la persona: en Él comienza y hacia Él conduce.
 - o Desde el encuentro con Cristo vivo, la persona conoce al Dios que la ha creado y redimido, que la ama, la llama y le revela su identidad y misión.
 - o Este encuentro es el motor que mueve a la persona a abrirse a la gracia y a buscar los medios para dejarse configurar por Cristo.

- Propone un camino formativo en el que el miembro aprende a colaborar activamente en su conformación con Cristo, a vivir de principios y a conducirse desde el amor y la libertad.
- Capacita a la persona para descubrir en los distintos acontecimientos de su vida a Cristo que le sale al encuentro y modela su corazón de apóstol para que, a su vez, salga al encuentro de los demás. Dicho de otra manera, el Regnum Christi busca formar hombres y mujeres profundamente contemplativos y evangelizadores (cf. EFRC 20):
 - o Va formando una mirada profunda y amplia sobre la realidad que reconoce la huella del Creador en todo lo que existe, aun siendo evidente la herida del pecado.
 - o Busca que la persona viva abierta a su entorno y a los demás y la dispone a salir al encuentro de quienes le rodean. No la aparta de la sociedad ni de la cultura en la que vive, sino que la impulsa a insertarse en los distintos ámbitos de la sociedad para llevar la luz de Cristo que ha recibido.
- Estimula y ayuda a crecer en la escucha, como actitud indispensable para acoger y hacer madurar la Palabra y las enseñanzas de la Iglesia y para discernir la voz de Dios que se manifiesta en su vida ordinaria. También enseña a escuchar adecuadamente a las personas para poder acercarse con verdad a los demás.
- Busca enseñar el ejercicio del perdón –tanto perdonar como pedir perdón– formando en el miembro un corazón grande, tocado por la misericordia de Dios, que haga experimentar a quien se encuentra con él la ternura de un amor compasivo que sabe reconocer y acoger los límites y errores propios y los de los demás.

- Busca promover y ayudar a la persona a elegir un estilo y un ritmo de vida que le permita estar presente a sí misma, a Dios y a los demás, como condición necesaria para el encuentro.
- Orienta la mirada del apóstol y ordena sus obras hacia Dios para que, en todo, busque darle gloria.

Formar desde la relación y para la comunión

Al igual que Cristo Apóstol que, entra en relación con las personas, convoca y forma una comunidad de amigos y apóstoles, la formación en el Regnum Christi:

- Pasa por aquellas relaciones² que buscan ser verdaderas instancias de encuentro, de diálogo e intercambio y que, cuando se viven en la apertura y la confianza, permiten madurar humana y espiritualmente y favorecen el aprendizaje mutuo.
- Busca contribuir a que la persona desarrolle todo aquello que le permita relacionarse maduramente con los demás para llevar el amor de Cristo y esto supone:
 - o Crecer en la capacidad de salir de sí mismo e ir al encuentro del otro. Esto dispone al apóstol para la donación, para que haga vida la lógica del don, para que disfrute compartiendo lo que ha recibido.
 - o Un gradual conocimiento de los talentos y límites propios y ajenos y la madura aceptación de estos.

² «Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9).

- o La gratuidad en las relaciones y en la entrega, como respuesta de agradecimiento por todo lo recibido. Gratuidad que abre al encuentro y sitúa a la persona en la dinámica del amor de Dios, que ama primero y hasta el extremo.
 - o La formación en las virtudes humanas y sociales que favorecen relaciones maduras y apropiadas a las distintas circunstancias y situaciones que vive.
-
- Enseña a reconocer y valorar el don que es cada persona, a ver la diferencia como riqueza y no como amenaza. Fomenta la complementariedad e invita a que cada uno aporte sus propios talentos y dones para el bien de todos.
 - Colabora para que la persona desarrolle su propio liderazgo –entendiéndolo como la capacidad de inspirar, guiar y formar a otros– para que lo ejerza como servicio a ejemplo de Jesucristo y para que en su actividad apostólica ayude a los demás a desarrollar la misma capacidad (cf. EFRC 33).
 - Promueve el espíritu de cuerpo y la conciencia de la necesidad que tenemos unos de otros en el camino de santificación y en la vivencia de la misión que Dios nos confía.
 - Invita a las personas a reconocerse parte de una realidad más grande que ellas mismas –la familia humana, la Iglesia como familia de Dios y comunidad de bautizados, el Regnum Christi– y a buscar que su vida contribuya, en la medida de sus posibilidades, a hacer de esas realidades lugares dignos de los hijos de Dios donde brillen los valores del Reino.

Formar desde la misión y para la misión

Al igual que Jesucristo, que enviado a anunciar la Buena Nueva del Reino forma a sus apóstoles para colaborar con Él en su misión, la formación en el Regnum Christi:

- Invita a la persona a descubrir y conocer el mundo que le rodea desde el corazón de Cristo, a leer los signos de los tiempos y a escuchar qué le dice la sociedad en la que vive para sensibilizarse ante las alegrías y los problemas más apremiantes con los que se encuentra en su vida cotidiana.
- Busca que al apóstol de Cristo nada le sea indiferente porque toda persona, relación, situación, lugar o ámbito puede ser alcanzado por el amor de Cristo, que es el único capaz de dar un nuevo sentido a todo y un horizonte de esperanza.
- Enseña a ver la realidad y a caer en la cuenta de que no es suficiente la sensibilización y la empatía con el dolor y el sufrimiento del ser humano, sino que es necesario salir al encuentro de esas necesidades del mundo por las que se ha dejado tocar y ser así el amor de Cristo encarnado en el hoy que le toca vivir.
- Impulsa a la persona a ahondar en su vocación y misión personal, buscando discernirla y desarrollarla más profundamente para vivir, cada vez más, desde su ser enviado. Inserta esta misión personal en la misión común del Regnum Christi dentro de la Iglesia, siendo conscientes de que la fuerza evangelizadora viene de la comunión.
- Invita a descubrir el don que cada uno es, ser consciente de lo que se ha recibido, conocer las propias capacidades y agradecer lo que Dios ha hecho y sigue haciendo

en el propio corazón y a través de la propia vida. Desde esta gratitud por todo lo recibido, el apóstol del Regnum Christi puede ponerse en juego desde la totalidad de su persona, incluyendo talentos, carismas, dones y bienes, para colaborar en la extensión del Reino de Dios en el mundo actual.

- Se vive desde la misión misma ya que la misión en sí es formadora, pues pone en acto la realidad de ser enviado como apóstol del Reino y le hace ver que necesita crecer en las distintas áreas de su vida y dejarse configurar con Cristo para transparentar de modo más profundo su vida misma, es decir, hacerlo presente. Formarse para la misión significa, por tanto, capacitarse para hacer presente a Cristo con la propia vida y con su acción evangelizadora en su entorno.
- Capacita a la persona para salir al paso de nuevos desafíos pastorales y de realidades que requieren ser evangelizadas, renovando y configurando la acción apostólica de modo que toque dichas realidades y sea respuesta a las preguntas y necesidades del hombre de hoy.

Formar para que cada persona alcance en Cristo su plenitud vocacional

Al igual que Jesucristo resucitado que hace nuevas y lleva a su plenitud todas las cosas, la formación en el Regnum Christi:

- Fomenta una relación personal con Cristo que nos revela progresivamente nuestra identidad de hombres y mujeres, cristianos y apóstoles. Busca que cada persona:

- o se revista de Cristo en su corazón y sus obras para que Él reine en sus vidas por medio de la progresiva configuración con Él;
- o se deje penetrar por el amor de Cristo hacia la humanidad para que reine en el corazón de los hombres y la sociedad.
- Está al servicio del descubrimiento, desarrollo y cumplimiento del plan de Dios para que cada persona pueda caminar hacia su plenitud vocacional. Esto presupone la gradualidad: ir al paso de Dios y de la persona, respetando los tiempos, procesos personales y todo lo que influye en la identidad y vida de cada uno.
- Propone el conocimiento, interiorización y vivencia de los valores del Reino que Cristo encarna y presenta en el Evangelio, para configurar la propia vida –tanto el ser como el actuar– según esos valores y para desterrar con decisión todos aquellos criterios y comportamientos que no sean acordes con los mismos.
- Suscita un deseo de vivir el Reino de Cristo ya presente, como semilla en la tierra, y educa la mirada y el corazón para vivir el momento actual desde la perspectiva de eternidad. Motiva al aprovechamiento del tiempo «como un don recibido para adherirnos con amor al plan salvífico del Padre y así realizar en plenitud nuestra vocación» (EFRC 21).

Capítulo 4:

Agentes y medios formativos

Teniendo como horizonte formativo la configuración con Cristo se pueden identificar diversos agentes y medios³ que participan y forman parte de este camino.

Agentes formativos más relevantes en el proceso de formación

Dios y su gracia

El primer y fundamental agente de la formación es Dios. Es Él quien obra este proceso cotidiano de conversión y desarrollo interior de la vida divina. «Lo mismo que el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano» (Jr 18, 6).

En este proceso, la acción de Dios se realiza a través de la fuerza transformadora de su gracia:

«La gracia es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a sus obras capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estas son las *gracias sacramentales*, dones propios de los distintos sacramen-

3 Cuando en el *Regnum Christi* se habla de *agentes y medios formativos* se hace referencia a aquellas personas, instancias o circunstancias que intencionalmente tienen una incidencia significativa –directa o indirecta– en la formación del miembro.

tos. Son además las *gracias especiales*, llamadas también *carismas*, según el término griego empleado por san Pablo, y que significa favor, don gratuito, beneficio (cf. LG 12)» (CCE 2003).

Dentro de la vida del miembro del Regnum Christi, los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación ocupan un lugar particular. Estos, como momentos privilegiados de encuentro transformante con el Señor, adquieren un valor profundamente formativo.

Dios también nos va formando por medio del contacto frecuente con su Palabra. «El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo», decía san Jerónimo. Por ello, el Regnum Christi propone a sus miembros que conozcan a Cristo por medio de la lectura y meditación de la Palabra de Dios, especialmente en el Evangelio.

Cada uno

Cada miembro del Regnum Christi es el primer responsable de colaborar con la gracia de Dios y de asumir el desafío de su propia formación (cf. RFA 7 § 1). Se trata de una responsabilidad que Dios mismo le encomienda: «Pues es Dios quien, por su benevolencia, realiza en vosotros el querer y el obrar» (Flp 2, 13). Él está presente con su gracia, que precede y acompaña nuestra acción, pero no quiere llevar nada a plenitud sin nuestra colaboración libre, generosa, madura y responsable.

A este principio de responsabilidad personal se le llama *autoformación* y se expresa de muchas maneras: la apertura a la acción de la gracia; el aprovechamiento de los medios que se le ofrecen en la Iglesia, en la vida de Regnum Christi y en instituciones o medios externos; buscar el acompañamiento de otros; etc.

Esto implica una actitud de confianza en el amor y el poder de Dios, en todas sus mediaciones y en uno mismo. Así podemos responderle con corazón generoso y alegre, en medio de las propias limitaciones y de las dificultades externas que se presentan en el día a día.

Los formadores

Son aquellos miembros del Regnum Christi preparados para formar, guiar e inspirar a otros. Ellos ponen sus talentos, conocimientos, habilidades y tiempo al servicio de las necesidades formativas de las personas y de los programas y prioridades definidos por la sección o localidad.

El formador debe tener siempre presente que la formación no consiste únicamente en la transmisión de conocimientos, sino también en el propio testimonio. No sólo forman en los momentos específicos de diálogo personal, conferencias, cursos, etc.; forman compartiendo la vida en la convivencia, las conversaciones, su participación en actividades conjuntas, en el apostolado, en las alegrías y tristezas; en lo ordinario y lo extraordinario.

El formador pone en el centro de esa relación formativa a Cristo, único Maestro, y renueva constantemente la conciencia de que Él es el protagonista e intercede por las personas que le han sido confiadas. Por ello, se esfuerza en cuidar su vida de oración e iluminar sus criterios a la luz de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. Busca también que la persona adquiera autonomía y seguridad frente a su propia formación.

La comunidad

En este proceso formativo, la comunidad adquiere una importancia fundamental. Así como nadie puede vivir solo, tampoco nadie puede formarse solo. Todos necesitamos de otras personas con quienes compartir ideas, iluminarnos y apoyarnos mutuamente; corregirnos cuando es necesario; motivarnos en momentos difíciles y así enriquecernos unos de otros.

En este dinamismo comunitario hay diversos niveles. El Regnum Christi, como familia espiritual, es una gran comunidad que busca acompañar tanto a los que pertenecen a él como a quienes se acercan buscando caminos y medios para encontrarse con Cristo. De igual modo, dentro de esta gran familia se busca tener espacios y comunidades más pequeñas, en las que cada persona pueda ser formada personalmente, según sus necesidades, estado de vida y entorno en el que vive.

Las localidades y secciones son comunidades de apóstoles (cf. EFRC 54 § 1) que se establecen, según su localización geográfica, para reunir a un grupo de personas que viven en ese lugar. En ellas, se concretan programas formativos según la necesidad de sus miembros y se ofrecen diversas actividades y experiencias formativas de las que se habla más adelante en este documento.

Además, en cada localidad y sección, se busca que cada persona tenga el apoyo de un equipo, es decir, que forme parte de un «conjunto de miembros unidos en fraternidad cristiana para ayudarse mutuamente en su camino de santificación, en su formación y en su trabajo apostólico» (RFA 14 § 2). El equipo, al ser más pequeño y personal que una localidad o sección, se convierte en un ámbito en el que se desarrolla la confianza e intimidad entre todos los que pertenecen a él, y a través del

cual los miembros se acompañan mutuamente en su camino de configuración con Cristo. El equipo se forma particularmente a través del Encuentro con Cristo, actividad esencial alrededor del cual gira la vida de sus miembros y los va ayudando a crecer en todos los aspectos de su vida.

Cada equipo debe buscar creativamente maneras de asegurar que sus miembros sigan creciendo en su formación, ya sea sirviéndose de los programas y medios que ofrece la sección y la localidad, o bien, buscando medios adicionales adaptados a las necesidades y posibilidades de cada uno.

Algunos medios formativos

Junto con los agentes formativos, el Regnum Christi pone a disposición de sus miembros algunos medios que juegan un papel relevante en el proceso formativo. Estos son:

Acompañamiento personal

El acompañamiento personal es uno de los cinco elementos propios de la vida del Regnum Christi, no sólo por la importancia que tiene a nivel humano, sino por ser parte fundamental de la formación integral.

Este acompañamiento se ofrece de distintas maneras, pero principalmente en «la atención personal y sacramental, la vida de equipo y la formación y seguimiento apostólico» (RFA 11).

La dirección espiritual es una forma específica de acompañamiento y un medio importante para el crecimiento en la vida espiritual, para aprender a discernir la voluntad de Dios y ensanchar el corazón para acogerla con amor (cf. RFA 12)

Otro medio es el **diálogo con el responsable** a través del cual «el miembro laico del Regnum Christi es acompañado por su responsable de equipo, quien le ayuda como hermano y amigo en su camino de crecimiento personal y apostólico» (RFA 13).

El encuentro con Cristo

El Encuentro con Cristo es un ámbito privilegiado donde se desarrolla la vida comunitaria del miembro del Regnum Christi, donde experimenta y vive los rasgos de la espiritualidad propia. El Encuentro posee un triple carácter: espiritual, formativo y apostólico.

A través de la lectura y la reflexión evangélica, de la revisión de un hecho vida y del compromiso apostólico, se busca que el miembro madure espiritualmente, conozca más el Evangelio, ejercite una mirada apostólica sobre la realidad y se ponga en marcha ante las necesidades de los demás, colaborando con la misión de la Iglesia.

Como su nombre indica, aspira a ser un verdadero encuentro transformante con la persona de nuestro Señor Jesucristo porque «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos» (Mt 18, 20), y, por eso mismo, se convierte en un estímulo al entusiasmo, la creatividad y el compromiso ante las necesidades de la Iglesia y de los hombres.

Cursillos, seminarios y círculos de estudio

La formación de los miembros del Regnum Christi busca ayudarles a realizar en plenitud su vocación y misión al servicio de la Iglesia (cf. EFRC 8), por lo que ofrece a los miembros instancias y momentos dedicados al conocimiento y estudio de diversos temas que ayudan en este camino.

En estos cursillos, seminarios y círculos de estudio se busca también formar la conciencia apostólica de los miembros, favorecer su identificación con el ideal de vida cristiana que les ofrece el *Regnum Christi*, suscitar la convivencia y el intercambio de experiencias, y promover el enriquecimiento personal fortaleciendo, a su vez, el ambiente de familia y de unión entre todos los participantes.

En ellos hay diversas actividades que incluyen experiencias de oración, comunión, formación e integración, y que varían en su contenido, estructura y duración. Son momentos en los que, a ejemplo de los apóstoles en Pentecostés, unidos en oración con la Santísima Virgen María, los miembros se abren a una nueva luz y a un nuevo impulso del Espíritu Santo para conocer más íntimamente a Cristo y disponerse a vivir y predicar su amor con renovado ardor y generosidad.

Los retiros, triduos y ejercicios espirituales

Desde la perspectiva de la formación como transformación, adquieren particular relevancia los momentos espirituales de carácter más fuerte, como son: los retiros, triduos y ejercicios espirituales. Estos son una pausa en medio de las ocupaciones cotidianas para dedicarse con más intensidad a la oración y la reflexión personal en un ambiente de serenidad y silencio.

Son momentos que buscan suscitar el diálogo personal con Dios mediante la escucha de su Palabra y el examen de la propia vida, que se confronta con el Evangelio orientando así nuevas decisiones, más afianzadas en Cristo. Son momentos renovadores y fecundos de encuentro con Dios y con uno mismo, buscando serenamente la voluntad de Dios sobre la propia vida.

El Regnum Christi invita a sus miembros a realizar, por lo menos, una vez al año un triduo de renovación o unos ejercicios espirituales con el objetivo de seguir profundizando en la experiencia de conversión e identificación con Jesucristo, desde la dinámica propia de cada uno de estos medios.

Otras experiencias formativas dentro y fuera del Regnum Christi

Existen también otras experiencias que el Regnum Christi promueve en sus secciones, localidades o territorios que tienen gran incidencia en la formación de los miembros, pues permiten experimentar y asimilar de un modo vital la riqueza de la propia condición de apóstoles del Reino.

Entre ellas podemos mencionar: la vida de reino en la sección y en el equipo, los eventos y actividades especiales como encuentros territoriales o de localidad, las peregrinaciones, las renovaciones matrimoniales, los apostolados de caridad social, etc.

Además, el miembro del Regnum Christi, inserto en la Iglesia y en la sociedad, aprovecha también las oportunidades formativas que ofrecen otras realidades.

Conclusión

El camino formativo, como progresiva configuración con Cristo, dura toda la vida e implica a toda la persona, todas las facultades y dimensiones de su vida. Tiene como protagonista a Dios que, por medio de su gracia y bajo la acción del Espíritu, requiere de nuestra libre colaboración para ir plasmando su imagen en nosotros y hacernos más semejantes a Él.

El miembro laico del Regnum Christi busca emprender este camino para vivir con creciente plenitud su vocación-misión como persona y como miembro de esta familia espiritual y cuerpo apostólico, para así dar gloria a Dios y hacer presente su Reino.

Abreviaciones

AA *Apostolicam Actuositatem*

ChL Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*

CCE Catecismo de la Iglesia Católica

EFRC Estatutos de la Federación del Regnum Christi (31 de mayo de 2019)

GS *Gaudium et Spes*

LG *Lumen Gentium*

RFA Reglamento de los fieles asociados a la Federación del Regnum Christi (17 de septiembre de 2019)

regnumchristi .es